

LA JUBILACIÓN DE RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

El 18 de diciembre de 1922, tuvo lugar en el salón de la Real Academia de la Historia un importante acto de la Real Sociedad Geográfica, pero de mayor transcendencia a la de una sesión regular que la Sociedad celebraba preceptivamente. Se trataba de homenajear a una personalidad clave de la Sociedad, por los servicios prestados a la Geografía en general y de su enseñanza en particular: Ricardo Beltrán y Rózpide que se jubilaba como catedrático de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, plaza que venía desempeñando desde la fundación de dicha escuela superior en 1909.

La sesión estuvo presidida por el de la Sociedad Geográfica, Francisco Bergamín, uno de los políticos más representativos de la Restauración que, como miembro del Partido Conservador, había sido varias veces ministro. En dicha presidencia estuvo acompañado por el Director de la Academia de la Historia, ya que Beltrán pertenecía también a dicha institución.

Pero además, de la importancia de la sesión a la que nos referimos es también importante el hecho de que asistieron algunas personalidades de la máxima popularidad del momento y, que han quedado reflejados en la crónica de dicha sesión. Ese fue el caso, por ejemplo, de Rafael Álvarez Sereix, Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica y que había sido Gobernador Civil de Baleares y de José Francos Rodríguez, ex-Ministro de Instrucción Pública, y sobre todo del conferenciante Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera, personalidad polifacética donde las haya: geógrafo, militar y profesor. Dirigió la Escuela de Artes y Oficios de Ávila y fue profesor en la Escuela Superior de Guerra y en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, emblemática organización fundada por Fernando de Castro. Como geógrafo, fue secretario y bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica y había sido alumno de Rafael Torres Campos, a través del cual entró en contacto con la Institución Libre de Enseñanza, que había sido fundada el mismo año que la Sociedad Geográfica

de Madrid. En 1904 fue nombrado representante, junto con Emilio Bonelli, Ignacio Arce y el mismo Ricardo Beltrán en la Comisión Permanentes de la Unión Iberoamericana. Asimismo, era académico de la Historia desde 1908.

Estas breves reseñas biográficas y bibliográficas de las personalidades que intervinieron en la citada sesión del 18 de diciembre de 1923, ponen de manifiesto la transcendencia del acto, muy superior a la que requería una jubilación de uno de sus miembros, por muy importante que fuera. En realidad lo que tenía lugar en aquella sesión, cuyas actas ahora reproducimos, fue un exponente de lo que era y había sido la historia de la Real Sociedad Geográfica desde su fundación y que podemos resumir en tres concepciones esenciales: el Regeneracionismo que caracteriza la Restauración, la enseñanza de la Geografía que fue uno de los objetivos de la Sociedad y la Institución Libre de Enseñanza en cuanto proyecto de renovación compartido.

Proyecto representado en este caso por el centro en el que Beltrán impartía su docencia: la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, emblemática institución representativa de toda una época, que tenía la finalidad de formar a los profesores de las Escuelas Normales y a los inspectores de Enseñanza Primaria. Puede verse en el Real Decreto de fundación, de 11 de enero de 1907: *Para la formación de inspectores de Primera Enseñanza y de profesores de las Escuelas Normales se crea en Madrid un curso o grado Normal superior, cuya organización y dirección, con arreglo a las prescripciones del presente decreto, se encomienda a la Junta para el Fomento de la Educación Nacional*. Por eso, en algunos ambientes se la denominó «universidad de pobres», ya que compatibilizaba su condición de estudio superior con su finalidad dirigida a la totalidad de la población.

Esta Escuela Normal Superior estuvo en funcionamiento entre 1909 y 1932, como ya dijimos, y su práctica docente se inspiró desde el primer momento en la teoría pedagógica de la ILE. Por ello, Beltrán, como otros muchos intelectuales, profesores y geógrafos del momento, puede ser considerado como referente de toda una época y de toda una generación, lo que justificó el homenaje que se le rindió al jubilarse y, explica que ahora reproduzcamos en esta sección la crónica de la misma. Además, fueron también profesores de dicha Escuela Normal Superior una gran parte de la intelectualidad «progresista» del momento como Luis de Zulueta, Rufino Blanco Sánchez, Luis de Hoyos Sainz, Concepción Saiz Otero, Domingo Barnes, etc., incluso el mismo José Ortega y Gasset, en unos determinados años. A algunos de ellos les veremos colaborando también en el BRSG en algunas otras ocasiones.

La Escuela fue suprimida en 1932 al crearse la sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Central, paradoja

donde las haya, pues casi podríamos decir que las Escuela murió de éxito. El centro donde se había formado una considerable parte del profesorado *filorrepublicano* y progresista del país, fue cerrado precisamente al proclamarse la República, aunque sin olvidar los méritos por la misma a este respecto: *debe quedar lógicamente suprimida la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, aun siendo de justicia reconocer que ésta, durante las diversas vicisitudes de su existencia, no ha dejado de realizar una labor meritoria y contribuyó, por su parte, a mejorar la obra de las Normales y las Inspecciones*¹.

Como ya hemos dicho, la figura y la obra de Beltrán y Rózpide hay que situarla en un momento clave de la Historia de España y de la enseñanza de la Geografía. En efecto, desde el 98 y posiblemente desde la Restauración, la Geografía no era una disciplina más del currículum educativo, sino que era vista como un auténtico saber estratégico de cara a la consolidación de los respectivos estados nacionales y de su posible proyección colonial. Por eso, es lógico que el interés por su enseñanza estuviera presente en la Sociedad Geográfica de Madrid desde el mismo momento de su fundación. Se buscaba con ello mejorar la educación geográfica de los españoles, sobre todo la de los hijos de la incipiente burguesía que empezaba a formarse en las ciudades, a lo que contribuyó también, el ideario regeneracionista y las ilusiones puestas en la Restauración por las clases dirigentes del país. También y de forma muy significativa, la Sociedad Geográfica compartió proyectos con la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos el mismo 1876 que la Sociedad Geográfica de Madrid.

Este interés por la Geografía y, sobre todo por su enseñanza, era un fenómeno que se producía también en otros ambientes científicos e intelectuales del país. Un ejemplo de ello fue la conferencia sobre «La enseñanza de la Geografía en España» pronunciada por el afamado naturalista Odón de Buen en la inauguración del curso 1909, en la Universidad de Barcelona, de la que era catedrático. La vinculación de Odón de Buen con la Geografía y con la Sociedad Geográfica es suficientemente conocida, pero es posterior a la de dicha conferencia y en cierto modo consecuencia de las ideas expresadas en la misma, que por ello tiene el interés de evidenciar el estado de la cuestión en aquel entonces.

En efecto, al año siguiente Odón se traslada a Madrid. Fue admitido en la Real Sociedad Geográfica e inició su etapa como oceanógrafo que le dio fama universal al promover la fundación del Instituto de Español de Oceanografía. En

¹ Una lápida recuerda en la fachada del número 12 de la calle de Montalbán, actual museo de Artes Decorativas, en Madrid, la que fuera sede de la citada Escuela Superior del Magisterio, antiguo palacio de la duquesa de Santoña,

esta faceta de su vida científica siempre reconoció la importancia que tuvo la Geografía en su vida considerando «como una de las mayores recompensas de mi vida el haber sido nombrado miembro honorario de la Real Sociedad Geográfica de Londres, sin duda la más prestigiosa del mundo» (Bosque, 2003: 276).

En dicha conferencia, Odón se propuso: *llamar vuestra ilustrada atención acerca de lo insuficientes que son y lo torcidos que andan los estudios geográficos en España* con la finalidad de *que desaparezca nuestra inferioridad en conocimientos que tienen importancia suma para la propia existencia de un pueblo*. Y termina con una reflexión del mismo Beltrán y Rózpide dieciséis años anterior al discurso de Odón y de treinta años antes del homenaje de Beltrán que ahora comentamos: ¿Para qué dirigir al pasado la vista, si hemos de lograr tan sólo esta triste conclusión de Beltrán y Rózpide en 1893, aun más sombría hoy que en aquella fecha? (1): «Las tierras de Quiros están en poder de Francia; ingleses, holandeses, franceses y alemanes son los señores de las islas que descubrieron Saavedra y Grijalva, Torres y Mendaña.

Pero sin negar el argumento de Odón atribuyendo, aunque fuese indirectamente, a la pobreza de conocimientos geográficos de los españoles la pérdida de nuestro Imperio colonial, lo cierto es que esa preocupación no solo se producía en España. En Francia fue la derrota ante Alemania en la Guerra de 1870 la que motivo esa preocupación. Por ello, el gobierno del país vecino encargó a sus mejores geógrafos un plan para mejorar la enseñanza de la Geografía sobre todo en la enseñanza secundaria, con la participación de Levesseur, Drapeyron y el mismo Vidal de La Blache que fue profesor de l'École Normale Supérieure, es decir la institución francesa que sirvió de modelo a la española en que profesó Beltrán y Rózpide, por lo que no es de extrañar que se participara de similares ideas a ambos lados de los Pirineos.

La propuesta de Lavesseur sobre la enseñanza de la Geografía en el Bachillerato se caracterizaba por la atención que se dedicaba del estudio económico y humano de la Geografía, coordinada con la historia, por el rechazo del memorismo y por la utilización de mapas y de ilustraciones, todo ello junto a un amplio programa de formación de profesores. Todo lo cual debió influir sobre los geógrafos de la Sociedad Geográfica de Madrid, luego Real Sociedad Geográfica, con la diferencia que mientras en Francia el elemento desencadenante fue la Guerra de 1870, en España lo fue la pérdida de los restos del Imperio Colonial y la crisis del 98, generación incluida, quien despertó el interés por la enseñanza de la Geografía.

En esta preocupación por la enseñanza de nuestra disciplina es preciso citar también, junto a Beltrán, a Antonio Blázquez y Delgado de Aguilera, bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica, al que correspondió el discurso

laudatorio que ahora comentamos y que tradujo al español el *Cours de géographie á l'usage de l'enseignement secondaire* de Pierre Camena d'Almeida, una de las obras esenciales de la época sobre esta temática. Otro ejemplo bien significativo es el encargo ministerial del que la Sociedad Geográfica fue objeto para redactar un texto modelo que sirviera de ejemplo para la enseñanza de la Geografía en la escuela primaria, texto que fue redactado por el entonces secretario de la Sociedad, Martín Ferreiro y Peralta, pero que entonces no llegó a publicarse.

Además hubo otros muchos ejemplos del interés y la preocupación que los geógrafos de la sociedad mostraron por el deterioro de su disciplina en un sistema educativo ya de por sí deteriorado. Así, uno de los personajes más significativo de la Sociedad y de la Institución Libre de Enseñanza, Rafael Torres Campos, afirmaba en 1882: «Para que la Geografía llegue a ser un interés nacional precisa organizar cuidadosamente la enseñanza, con tendencia a hacer desaparecer el desnivel que en este ramo de la cultura existe hoy entre España y los pueblos más adelantados de Europa». Más adelante, tras el Noventay ocho, las críticas se acentúan, muestran mayor pesimismo e insisten en la existencia de una relación de causalidad con la pérdida de las colonias. En 1903, en una conferencia pronunciada en la, ya para entonces, Real Sociedad Geográfica, dos prestigiosos miembros de dicha sociedad: Rafael Álvarez Sereix y Leopoldo Pedreira llegaron a decir: «si los estudios geográficos hacen florecer a las naciones [...] cuando estos conocimientos se descuidan la decadencia y rutina son inevitables». Y algo más adelante, otro prestigioso geógrafo de mediados de siglo pasado, especialista en las relaciones entre Geografía y Política, pretendía resumir la cuestión con estas contundentes palabras: «perdimos las colonias por no saber Geografía».

Por último, volviendo al discurso de Odón de Buen, el prestigioso naturalista pretendió con él: *llamar vuestra ilustrada atención acerca de lo insuficientes que son y lo torcidos que andan los estudios geográficos en España; de nuestra notoria decadencia bajo este aspecto y de la necesidad imperiosa, urgente, de emprender una reforma amplísima*. Pero a diferencia de los argumentos empleados por otros autores citados tanto en España como en Francia, para Odón el pasado no era la razón de su interés: *No he de dirigir las miradas hacia un pasado glorioso de la Geografía española, ni evocar los manes de aquellos navegantes que descubrieron y visitaron la mayor parte del Mundo llenando el mapa terrestre de nombres españoles*. Y citando una vez más a Beltrán, continúa: *¿Para qué dirigir al pasado la vista, si hemos de lograr tan sólo esta triste conclusión de Beltrán y Rózpide en 1893, aún más sombría hoy que en aquella fecha? «Las tierras de Quiros están en poder de Francia; in-*

gleses, holandeses, franceses y alemanes son los señores de las islas que descubrieron Saavedra y Grijalva, Torres y Mendaña; ondea el pabellón británico en las tierras que llevaban nombres españoles antes de 1550. De todo ese mundo que descubrimos y del cual solemnemente tomamos posesión... no conservamos nada. Para Odón, la necesidad de una buena formación geográfica de toda la población se justifica más en el futuro que en el pasado: *Miremos al porvenir, entre cuyos negros celajes alguien de fuera y muchos pesimistas de casa presienten la disolución de nuestra gloriosa España; estemos seguros de que nuestro pueblo puede cumplir aún grandes destinos en la Humanidad; de que nuestra raza resurge con ímpetu extraordinario en nuevas y progresivas nacionalidades americanas, y de que es más patriótico y más humano trabajar por nivelarnos en cultura a los países más adelantados.*

Fiel a este proyecto, Odón de Buen propuso en su citado discurso inaugural todo un programa enseñanza geográfica incluyendo aspectos institucionales, tal como había protagonizado Beltrán y Rózpide a lo largo de su vida, pues se basaba en la creación de una Escuela Superior para la Enseñanza de la Geografía, con una triple misión:

1. Recoger cuidadosamente los progresos geográficos y difundirlos por el país de modo que lleguen, como lluvia menuda, a todos los rincones.
2. Elaborar mapas de Geografía Física; ... de Geografía Política, Comercial y Estadística; de Geografía Histórica, Meteorología, Topografía Médica ... como material de enseñanza principalmente.
3. Formar el profesorado para las Escuelas Normales, Institutos, Escuelas especiales y Universidades.

Estos últimos párrafos del discurso de famoso oceanógrafo son el mejor argumento para justificar el homenaje que la Real Sociedad Geográfica rindió a Ricardo Beltrán y Rózpide trece años después, y que ahora reproducimos. En efecto, ya fuera como catedrático de Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid o como secretario de la Sociedad Geográfica, es decir como profesor institucionista o como geógrafo, Ricardo Beltrán y Rózpide fue el mejor representante de los intentos de renovación de la enseñanza geográfica en España, como quedó puesto de manifiesto en el homenaje cuya crónica ahora reproducimos.

Dicho homenaje constó de tres intervenciones principales y un repertorio de las publicaciones y demás méritos de Beltrán a lo largo de su vida. La primera de dichas intervenciones fue la «laudatio» que corrió a cargo del ya citado Antonio Blázquez y Delgado de Aguilera que como era habitual en este

tipo de discursos fue narrando con muy buen conocimiento de la vida y obra del homenajeado las peculiaridades más relevantes de las aportaciones científicas y geográficas de Beltrán y Rózpide. En la segunda intervención es éste el que, como contestación al anterior, agradece el homenaje y modestamente resta valor a muchos de los elogios recibidos, a la vez que hace una brillante explicación de las condiciones personales, científicas y sociales que le llevaron a dedicar gran parte de su vida académica a proponer y propagar la mejora de la enseñanza de la Geografía. Por último, el acto se cerró con la intervención del entonces presidente de la Real Sociedad Geográfica, Francisco Bergamín, que agradeció a los asistentes su presencia e hizo entrega al homenajeado de un pergamino en recuerdo del acto y como agradecimiento de la sociedad a su trayectoria profesional y científica, con la firma de los organizadores de tan interesante sesión.

El texto original se completa con una relación de los méritos y publicaciones de Beltrán y Rózpide que no hemos considerado oportuno ni necesario reproducir ahora en esta sección, dedicada a recuperar textos clásicos del pasado de esta Real Sociedad Geográfica.

Fernando Arroyo

M. Asunción Martín Lou

María José Lozano

PERTENECER A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEO BARCELONÉS



Excmo. Sr. Don Ricardo Beltrán Rózpide.

Fot. Beringola.

Talleres del Inst.^o Geog.^o

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

7

SESIÓN PÚBLICA Y EXTRAORDINARIA

de la Real Sociedad Geográfica, el día 18 de Diciembre de 1922, dedicada
al Secretario general de la Corporación

EXCMO. SR. D. RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE

con motivo de su jubilación como Profesor numerario de la Escuela
de Estudios Superiores del Magisterio.

Presidencia.

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín, Presidente de la Real
Sociedad Geográfica.

Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, Director de la Real
Academia de la Historia.

Excmo. Sr. Duque de Rubí, Capitán General de Ejército.

Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez, ex-Ministro de
Instrucción Pública.

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, Vicepresidente de
la Real Sociedad Geográfica.

A las diez y ocho horas y quince minutos el Presi-
dente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín,
declaró abierta la sesión y concedió la palabra al *Exce-
lentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera*,
que leyó el siguiente discurso:

EXCMO. SR., SEÑORES Y SEÑORAS:

Hay en todas las colectividades juicios y opiniones variadas, no sólo en cuestiones fundamentales y de principios, sino hasta en los más pequeños detalles de interpretación ó de procedimiento: cada uno de sus individuos aprecia los hechos y las doctrinas colocado en el punto de vista diferente en que su inteligencia, su cultura y á veces hasta su temperamento, le han fijado; y por esto solo mediante lucha, en la que se contrastan las opiniones, se logra el predominio de una idea ó de una doctrina, que si tiene el asentimiento de una mayoría, no cuenta con la unanimidad de todos los pareceres.

Pero en ciertos momentos, ni preparados ni previstos, surge espontánea y sentida una opinión tan general y unánime, que ni se razona ni se discute; que brota al mismo tiempo en todas las inteligencias, en todos los corazones y en todas las voluntades. Tal ha sucedido en la Sociedad Geográfica, al jubilar del cargo de Profesor de la Escuela Superior del Magisterio á su querido y sabio Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, en el que todos han reconocido siempre las altas dotes que le adornan como geógrafo y le acreditan de eminente figura de esta Ciencia.

Y no podía ser de otra manera; el Sr. Beltrán, que apenas terminadas sus carreras de Derecho y de Filosofía y Letras había publicado uno de los libros más interesantes que se han escrito acerca de «Viajes y descubrimientos efectuados en la Edad Media», y que en 1877 ingresó en esta Sociedad donde había de prestar tan notables servicios, había logrado una firme y sólida reputación de geógrafo por sus estudios relativos al Continente africano (1881); por su obra «La Polinesia», escrita en 1884, que le acreditan de investigador concienzudo y crítico imparcial de los viajes y exploraciones verificadas en Oceanía, mereciendo justos elogios de los especialistas nacionales y extranjeros, algunos de los cuales decía que este libro arrojaba un rayo de luz acerca de la ruta seguida

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

119

por Quirós, otros calificaban al autor de eminente geógrafo, y en revistas y boletines de Sociedades de alta cultura reproducían capítulos enteros.

Elegido Académico de la Historia había sacado del olvido la interesante figura del geógrafo español D. Isidoro de Antillón, en magistral discurso; había escrito después sobre la Guinea española, y redactado en los años 1898, 1904, 1905, 1906 y 1907 extensos trabajos encaminados á tratar de los progresos de la Geografía y de las cuestiones geográficas más interesantes, así como de los problemas más urgentes, marcando derroteros y rumbos nuevos en muchos de los asuntos tratados por él con este motivo (1).

En 1909, con un acuerdo nunca suficientemente elogiado, un Ministro, el Sr. Rodríguez San Pedro, creó la Escuela Superior del Magisterio, convencido de la necesidad de elevar la cultura profesional mediante la organización de un Centro Superior en el que sólo tuvieran cabida como maestros aquellas personas que se hubiesen distinguido de notable manera en el cultivo de cada una de las Ciencias que constituían el plan de enseñanza. Se descaba que los altos y reconocidos méritos y no otro procedimiento fuera el empleado, en la seguridad de que recayendo los nombramientos en personas de indiscutible y sobresaliente valía la reforma lograría un éxito seguro, y así fué, en lo que respecta al Sr. Beltrán, nuestro Secretario.

Pero si el cargo envolvía una alta distinción y reconocimiento, llevaba aparejada una inmensa responsabilidad científica y moral; los que le conocíamos no dudamos nunca de que había de salir airosamente de la empresa, aunque no bastaba para esto el estricto cumplimiento del deber y una cultura extensa y profunda, sino que se ne-

(1) Como Apéndice de este discurso se inserta la relación de todas las obras, folletos y artículos publicados por el Sr. Beltrán hasta fin del año 1922.

cesitaban las alas del genio para elevarse desde el nivel general de la cultura científica, en aquel entonces, hasta las más altas cumbres del saber.

Cómo cumplió el Sr. Beltrán como Profesor, lo muestran de modo evidente las publicaciones relativas á la enseñanza de la Geografía, de que luego haremos de hacer mención; pero no es en los libros donde está el verdadero mérito del Profesor, está en otro campo y en otro aspecto que no queda escrito generalmente, y que, sin embargo, es más importante: en su actuación en la clase ante los alumnos, donde el verdaderamente maestro, como él, se eleva sobre la aridez de la materia y logra por su inspiración despertar vibraciones que animan á los discípulos y les abren las puertas del campo de estudios, presentando ante su vista, y descubriendo con vigor, las bellezas é importancia de la materia y los encantos y utilidad que tiene para la investigación y hasta para la vida material la Geografía.

Es ante el alumno que duda, vacila ó se distrae, donde es preciso que surja la llama de la inspiración en el Profesor, sin que valga la lección preparada en la tranquilidad del despacho, porque ha de responder su inspiración á las circunstancias del momento, y tiene que dejar de ser una cosa pensada y elaborada por el estudio para ser una comunicación rápida, viva y animada entre dos espíritus, el del profesor y el del alumno. ¡Desdichado el profesor, por muy sabio que sea, si no logra en tales momentos elevar el corazón y la inteligencia de los alumnos hasta él!; probará esto que es incapaz de sentir la ciencia, como la ciencia debe sentirse y poseerse. Le faltará la inspiración, don divino concedido sólo á los genios, que también es necesario, por lo menos en momentos determinados, á los profesores.

La palabra de Beltrán, no menos obediente que su pluma á los impulsos coordinados de su cultura, de su inteligencia y de su inspiración, logró siempre hacer del alumno mucho más que un receptáculo de noticias ó un

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

11

almacén de datos; logró de ellos la comprensión de las cosas geográficas, el amor á la doctrina, la afición á la ciencia, la apreciación analítica y sintética de la Geografía y el fervor, el respeto, el entusiasmo, que no sólo durante los años de aprendizaje, sino después, cuando ya los discípulos se convirtieron en profesores, le siguieron prescindiendo de sus alumnos.

Ellos son los que han llevado y difundido las doctrinas del maestro y han seguido su ejemplo, cumpliéndose de este modo el propósito noble y elevado que sirvió de base á la creación de la Escuela Superior del Magisterio.

En las difíciles circunstancias en que se encontraba al ser nombrado, la inteligencia y la voluntad de nuestro Secretario lograron vencer con gigantesco esfuerzo tan múltiples atenciones, pues al desempeño de su cargo de Secretario y de Profesor de la Escuela mencionada, unía también el de otra enseñanza análoga en el Instituto diplomático y consular, puesto al que le llevó su merecida fama. Y si antes de ser nombrado Profesor de la Escuela Superior del Magisterio había enriquecido la literatura geográfica con multitud de obras, después, aún con mayor celo y actividad, resolvía y despachaba los asuntos propios de su cometido de Secretario, terciaba certeramente en las discusiones y dictámenes, aportaba datos siempre interesantes y coadyuvaba al progreso de la Geografía con mayor intensidad, pues en el período comprendido desde 1909, fecha de su nombramiento de Profesor del citado Centro, hasta ahora ha redactado 12 obras, todas difíciles, y alguna de ellas, como una «Guía y plan para el estudio de la Geografía», tan extensa que comprende tres tomos.

La Geografía y su enseñanza fueron materia á la que dedicó preferente atención en este período, sin duda porque también estos asuntos fueron constante preocupación de esta Sociedad, como puede apreciarse examinando las páginas de nuestro BOLETÍN.

Además, entendió que era ello una de las empresas de mayor urgencia, y aun pesaba, sobre esto, en su ánimo el

hecho de que el Gobierno de 1913 pidió informe á la Junta directiva de la Sociedad respecto de tal asunto; unánime confió al Sr. Beltrán la ponencia, que fué aprobada; y unánimes fueron los plácemes que recibió de todos sus individuos. A este género de trabajos dedicó otros varios, por lo que veréis comprobado que estuvo siempre como campeón en la lucha que la Sociedad viene sosteniendo para conseguir el anhelado progreso de la Ciencia geográfica; uno de ellos fué escrito como Delegado de la Sociedad en el Congreso de Geografía de Roma, y otro en el de Barcelona, donde también ostentó nuestra representación; de modo que puede afirmarse que son parte de su labor como Secretario general de la Sociedad.

De la Mosquitia y de Mainas trató en dos interesantes monografías geográfico-históricas con notable acierto, siendo un nuevo brote de su erudición y de su saber; y también publicó un interesante folleto titulado «Juan Fernández y el descubrimiento de la Australia», que dió origen á que un sabio crítico alemán, al escribir el juicio de la obra del Sr. D. Toribio Medina dedicada á estudiar los descubrimientos de aquel insigne navegante, dijera que el trabajo del Sr. Beltrán era un complemento valioso del libro de aquel investigador, añadiendo que probablemente está el Sr. Beltrán en lo cierto al juzgar una de las fuentes más importantes (el Memorial de Arias, de tiempos de Felipe III), como resultado de la reunión de las noticias que circulaban entre los españoles de América desde años atrás sobre las grandes islas y costas vistas en el Pacífico.

La consagración de nuestro Secretario general como docto geógrafo está hecha por multitud de Sociedades que le nombraron Socio honorario, por el público que ha asistido á sus conferencias sobre variadas materias concernientes á la Geografía y por las Comisiones oficiales y particulares que se le confirieron de parte de nuestro Gobierno y de los de otros países americanos, que fiaban de la sabiduría y de la escrupulosidad del Sr. Beltrán y Rózpide.

Yo sé que todo esto se halla presente en vuestra memoria; pero lo hago constar, porque si, como espero, de este acto se da noticia en toda España, no para vana satisfacción nuestra, sino para que quede perenne el testimonio de aprecio que el Sr. Beltrán ha recibido de sus compañeros y perdure siempre la relación de sus méritos geográficos, á los cuales podrían añadirse los laureles que como historiador ha conseguido, es necesario que se escriban y se digan en este lugar y momento.

El encargo que el Gobierno de S. M. le confió al nombrarle Profesor de Geografía de la Escuela Superior del Magisterio ha terminado. Preceptos legales regulan la vejez oficial, á la que ha llegado el Sr. Beltrán, aunque por fortuna en este caso, nuestro querido amigo está todavía en la plenitud de su vigor intelectual y fisiológico, y aun quizá en mejores condiciones hoy para el desempeño de su clase que cuando hace trece años fué nombrado, pues ha aquilatado con la experiencia y mediante asiduo trabajo su cultura. Pero el precepto legal ha exigido su jubilación, bien entendido que con reconocimiento de su excepcional labor y competencia, y Beltrán ha dejado de ser Profesor de Geografía con el unánime sentimiento de la Sociedad Geográfica, de sus discípulos y de la opinión docta.

Cuando sus consocios han visto convertidas en hermosas é indiscutibles realidades las esperanzas que concibieron, han sentido la necesidad de tributar á su Secretario general y á su antiguo compañero un homenaje tan sencillo cual cuadra á su modestia, pero profundo y sincero. Ninguno de nosotros, como dije al principio, puede asegurar que ha sido el que más lo ha sentido, ni el que primero lo ha pensado; todos lo pensaron al mismo tiempo, los de aquí y los de fuera, porque cada cual lo hizo en el momento en que tuvo noticia de su jubilación, y si alguno, como yo, tiene en estos momentos la honra de dirigiros la palabra, conste que, sin ceder á nadie en la estimación, en el afecto y en el elogio de nuestro Secretario,

reconoce que todos sus compañeros tienen igual derecho á figurar en primer término, porque cree que en todos hay el mismo cariñoso sentimiento para el Secretario general.

He dicho, empleando una frase corriente, que se le ha concedido la jubilación, y he de terminar llamando la atención acerca de su más genuino, antiguo y propio significado: porque jubilación, voz derivada de júbilo, es la alegría que siente el que se vé libre de una carga, cometido ó impuesto, cuando se ha cumplido á satisfacción con los anteriores deberes; porque si no, al acto de cesar debe denominársele destitución, y el Gobierno de S. M., que respetuoso con las leyes ha jubilado al Sr. Beltrán, entiende y estima en tanto su labor que le acaba de nombrar Director de un Seminario de Geografía, donde como en nuevo campo habrá de prestar nuevos é importantísimos servicios al país.

Por eso aquí, en este momento, la jubilación es motivo de alegría para el Sr. Beltrán, para la Sociedad y para sus amigos, los que conocíamos sus dotes y condiciones sobresalientes, porque ha logrado dar cima honrosa á la tarea que le confió el Gobierno de elevar la cultura geográfica española y lo ha conseguido de manera excepcional y brillante. La Sociedad Geográfica y sus amigos, que vén destacar en España y en el extranjero la personalidad de nuestro amigo, deben sentirse llenos de alegría porque su nombre pasará á la Historia rodeado de brillante aureola, que nunca podrá obscurecerse.

Y yo he terminado, señores; algo más ha de decir con su elocuente palabra nuestro ilustre Presidente, á quien incumbe hacer entrega á nuestro Secretario general de la ofrenda que le dedicamos, en la cual la hábil pluma del Sr. Méndez Bejarano ha condensado la expresión de nuestro cariño al Sr. Beltrán.

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

15

Terminado el discurso del Sr. Blázquez, pidió la palabra el *Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide*, y concedida que le fué por el Sr. Presidente, dijo:

Heme aquí, señores, por culpa de vuestro bondadoso afecto, obligado á ser el primero en esta sesión, puesto que á mí la dedicáis, y dominando sentimientos de modestia tengo que aceptar el principal papel en ella, y levantarme y hablar aunque solo fuera para responder á vuestro homenaje con el mío del más efusivo reconocimiento.

Motiva el homenaje, que tanto me satisface y halaga, esa forzosa jubilación que quita su cátedra á un profesor, no porque no pueda desempeñarla, sino por haber llegado á la edad oficial de la vejez que supone ineptitud para ejercer el cargo.

Verdad es que, como ha indicado mi querido amigo y colega el Sr. Blázquez, de acuerdo con el sentido literal de la palabra, la jubilación, el descanso que se ofrece al anciano debe ser motivo de júbilo; pero también es cierto que suele acontecer lo contrario. La jubilación puede deprimir el ánimo del que se encuentra declarado inútil, y producir sentimiento de tristeza más que de júbilo ó alegría.

Por fortuna, no me hallo yo en este caso. Por una parte, mis compañeros de la Escuela Superior y su Director y Delegado Regio Sr. Marqués de Retortillo tienden á invalidar en cierto modo la hipótesis de la inutilidad, y á propuesta suya el Ministerio de Instrucción Pública, regido cuando esto se hizo por el Sr. Montejo, autoriza la creación de un Seminario especial de Geografía y se me honra y favorece nombrándome su Director.

Por otra parte, mi larga vida de trabajo intelectual no tan sólo se hallaba dedicada á la función docente del Estado: marchó y sigue marchando además por otros rumbos, y uno de ellos, el predilecto para mí, el que llena casi toda mi existencia, es el consagrado al servicio de esta Sociedad.

Cerca de medio siglo de servicios tengo en ella; más, muchos más que en el servicio del Estado. Y vosotros no me habéis jubilado, aún confiáis en la eficacia de mi labor intelectual, y puedo seguir demostrando que para algo sirvo todavía, y con mi devota y ferviente adhesión á la Sociedad, ratificar con hechos, no ya sólo con palabras, el hondo sentimiento de mi más viva gratitud, que aún más se acrecienta después de la cariñosa manifestación que me hacéis en este día.

Pero ocurre aquí un caso extraño. La Sociedad Geográfica, por voz tan autorizada como la del Sr. Blázquez, ensalza mi labor en el estudio, difusión y enseñanza de la Geografía, y yo tengo que hablar para agradecer esos elogios, como si yo los mereciera. Ese cuadro de méritos y servicios que con tanto arte ha trazado el Sr. Blázquez, está inspirado fundamentalmente no en mi propia obra, sino en la obra de la Sociedad Geográfica, de modo tal que en último término la Sociedad se ofrece y rinde á sí misma el homenaje, porque ella es quien lo merece.

Yo me he hecho, yo me he formado geógrafo en la Sociedad y por la Sociedad. Desde aquellos días lejanos en que como modesto Secretario de actas tomaba nota de todo cuanto aquí decían las eminencias de la Geografía española, íbame enterando del estado de la Ciencia geográfica en España y fuera de España, y de los mejores procedimientos que se ponían en práctica ó se recomendaban para fomentar su enseñanza.

Resulta, pues, que todo cuanto he hecho no es más que la aplicación al libro y á la cátedra de la obra científica y didáctica preconizada por la Sociedad Geográfica.

Lo demostraré de modo que no deje lugar á duda. Y para hacerlo en términos breves y concisos, en forma tal que pueda ceñirme bien al objeto que me propongo y molestaros así lo menos posible, he redactado unas cuartillas, muy pocas, que voy á tener el honor de leer.

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

17

Cuando la Sociedad Geográfica se fundó en Marzo de 1876, había en toda Europa un fuerte movimiento de opinión á favor de la Geografía.

Eran los días en que se iniciaban las grandes exploraciones del interior de Africa y de las tierras centrales de Asia y de las incógnitas regiones polares. Preparábase la política de expansión colonial y mercantil, en la que iban á tomar el primer puesto Inglaterra, Francia y Alemania. Por algunos años la Geografía—valga la frase—se puso de moda. De aquí el empeño en divulgar y favorecer su enseñanza. En todas partes se creaban Sociedades Geográficas, y todas rivalizaban en ideas y planes para enseñar bien y popularizar esta Ciencia.

La idea que pareció más genial fué la de empezar á estudiar la Geografía por la Topografía. Este método, que en 1875 se presentó como novedad en el Congreso internacional de Ciencias geográficas reunido en París, era el que había aconsejado y practicaba nuestro Antillón en el Seminario de Nobles de Madrid á principios del siglo XIX.

Proclamáronse allí en París las notas fundamentales de la reforma: Enseñanza intuitiva procediendo de lo conocido á lo desconocido.—Desde el plano de la localidad y el mapa topográfico de la región, pasar al mapa geográfico nacional y general para llegar al del Mundo.—Geografía descriptiva y cartográfica en la primera y segunda enseñanza.—Descripciones y mapas que despierten imágenes vivas, reales; que hablen un lenguaje muy claro y muy significativo.—Presentar incidentalmente las nociones de Cosmografía, Geofísica y Meteorología.—En la enseñanza superior explicar y razonar más que describir.—Confiar á Profesores distintos los cursos de Historia y de Geografía.—Fundación de Facultades ó Escuela de Geografía donde pueda enseñarse integral y razonadamente esta Ciencia, que hoy es menester estudiar en Facultades distintas.—Por lo mismo, Sección especial de Geografía en las Escuelas Normales.

Tomo LXIV: 1^o 23.

2

Nuestra Sociedad entró muy pronto en liza. En Noviembre de 1876 aparece ya la primera proposición, la de D. Luis García Martín, sobre los medios de mejorar y propagar la enseñanza de la Geografía en España, y durante años estuvo el tema á la orden del día en todas las sesiones.

En 1880 se trata de llevar al plan y organismo de la enseñanza oficial algunas de las reformas propuestas, y se hacen con este objeto gestiones poco afortunadas en el Consejo de Instrucción Pública y en el Ministerio de Fomento, del que entonces dependía aquélla.

Este primero y parcial fracaso no desanima á la Sociedad; antes al contrario, vuelve con mayores bríos al estudio y discusión de los procedimientos más eficaces para alcanzar sus propósitos, y en 30 de Junio de 1885 el Presidente D. Segismundo Moret concreta el índice de cuestiones en los siguientes términos:

1.º Estado actual de la enseñanza geográfica en España.

2.º Reformas de que era susceptible y métodos que debían proponerse, tanto para la enseñanza en las Escuelas primarias y elementales como en las de segunda enseñanza.

3.º Programa de las Cátedras de Geografía, tanto en las Universidades como en las Escuelas especiales civiles y militares.

4.º Medios que pueden emplearse para conseguir los resultados antes indicados.

5.º Creación de alguna cátedra ó enseñanza especial por la Sociedad Geográfica.

Las conclusiones antes aceptadas y las nuevas ideas que iba sugiriendo el estudio de las cuestiones planteadas por el Sr. Moret, sirvieron para elaborar el plan de reformas que formó el Sr. Coello, Presidente también de la Corporación, plan que los Delegados de ésta y del Gobierno español llevaron al Congreso internacional de Geografía de Berna en 1891.—Se reforzaba aún más el valor

del mapa en la enseñanza geográfica.—En los libros de texto debía prescindirse de la indicación de aquellos hechos que presentan ó revelan el mapa ó el plano.—En Geografía, lo esencial es ver y comprender el terreno en sí mismo ó en el mapa bien construído y trazado.—En las descripciones, siempre con el mapa á la vista, sistema de itinerarios, como si se recorriera el país para estudiarlo.—En toda la enseñanza geográfica, incluso en la superior, debe procurarse no dar demasiada amplitud á los demás conocimientos relativos á la Tierra; hay que distinguir bien, decía Coello, «la parte necesaria á la Geografía verdadera de la que corresponde esencialmente á los estudios de Meteorología, Geología, Botánica, Zoología y Astronomía cuando se consideran como Ciencias independientes».

Todo esto había que llevarlo á la enseñanza oficial. Y cuando volvieron nuestros Delegados del Congreso de Berna, uno de ellos, el Sr. Torres Campos, nos decía: «Traemos un mandato de la Europa culta reunida en la ciudad federal: pedir establecimiento de cátedras de Geografía en las Universidades y en las Academias especiales donde no existan. Es preciso, añadía, poner mano pronto en este asunto.... Si nos obstinamos en ocupar un lugar entre los pueblos que ignoran la Geografía.... el mal no tendrá remedio, lo que ahora nos sucede, nos sucederá siempre. Serán raros los Ministros que conozcan nuestras posesiones y que se preocupen en nuestros intereses; no existirá opinión que impulse á seguir una política amplia y á buscar en el exterior los recursos y los elementos de prosperidad que en el propio suelo nos falten; se echarán de menos funcionarios que sepan gobernar y hacer producir á las colonias, comerciantes ó industriales que puedan dirigir con fortuna sus negocios en vista de la complejidad de las causas, á veces muy lejanas, que actúan en el mundo, y de los cuales depende ya hoy la prosperidad ó la ruina. La decadencia más y más acentuada, la anulación, el empobrecimiento vendrán como natural

consecuencia y merecida sanción de nuestro atraso y de nuestra incultura».

Vuelve á la carga Torres Campos en 1895. Venía de representar á España y á esta Sociedad en el Congreso internacional de Geografía celebrado en Londres. Allí se ampliaron las mismas ideas y se defendieron los mismos métodos, que ya aceptaban todos los geógrafos modernos. En la primera enseñanza basta abrir la inteligencia del niño á las nociones geográficas; hacer ver para hacer comprender. En la segunda enseñanza, en Institutos y en Escuelas Normales, empieza el estudio de la Geografía propiamente dicha, y debe referirse sobre todo á la Patria; conocer el país y aprender á amarlo. Y en todo enseñar poco y bien; orientar. De aquí la importancia que tiene la preparación pedagógica del maestro y del profesor ó catedrático de Geografía en Escuelas é Institutos.

En cuanto á la primera enseñanza, la Sociedad en este mismo año había empezado á redactar el libro de texto y atlas para el niño y el libro-guía para el maestro. Estos libros, encomendados al Secretario general D. Martín Ferreiro, habían de escribirse para cumplimentar una orden del Director general de Instrucción Pública don Eduardo Vincenti. Convencido éste de la necesidad de reformar la enseñanza de la Geografía, encargó á la Sociedad la redacción y publicación de un tratado, elementos ó nociones de Geografía con aplicación á las Escuelas primarias. La obra se redactó, se discutió punto por punto en muchas sesiones, quedó aprobada por la Sociedad, así como el atlas que dibujó el cartógrafo señor Riudavets, y se remitió al Ministerio para que éste «adoptase en su vista la resolución definitiva que correspondiera con arreglo á las leyes vigentes». Recayó informe muy favorable; mas por causas que no procede indicar ahora, libros y atlas quedaron inéditos.

Pasaron años. Con frecuencia la Sociedad en sus sesiones ordinarias y de la Junta directiva y en sus sesio-

nes públicas insistía en la tarea, y bien merece recordarse la conferencia que en 1903 dió el Sr. Alvarez Sereix en colaboración con el Catedrático Sr. Pedreira: formidable crítica de lo que era la enseñanza de la Geografía en España y acopió muy valioso de datos para resolver los problemas planteados.

Algo se había hecho ya, sin embargo, en lo referente á enseñanza superior, gracias al primer Ministro que hubo de Instrucción Pública, el Sr. García Alix. Se había creado una cátedra de Geografía política y descriptiva en la Facultad de Filosofía y Letras de algunas Universidades. Pero una solo. La Historia, que mira al pasado, nos seduce mucho más que la Geografía, que mira al porvenir. Hay en aquella Facultad ocho ó diez ó más Cátedras de Historia ó de Ciencias históricas; basta una de Geografía para que Licenciados ó Doctores puedan enseñarla. Más aún; hay varias cátedras de Historia de España: no se enseña Geografía de España en las Universidades españolas.

Después, los períodos ministeriales de los Sres. Rodríguez San Pedro y Bergamín, en Instrucción Pública, señalan avances afortunados. El primero crea la cátedra de Geografía en la Escuela Superior del Magisterio, que él fundó, cátedra que, dada la índole del nuevo Instituto, debía tener carácter predominantemente metodológico; el segundo, nuestro actual Presidente, con la colaboración de uno de nuestros Socios, el Sr. Bullón, á la sazón Director de Primera Enseñanza, modifica la organización y plan de las Escuelas Normales, entrega á Profesores distintos las enseñanzas de Geografía ó Historia, y concede á aquélla la misma importancia, los mismos cursos que á ésta, y en dos de los cuatro cursos, Geografía de España. Merecieron ambos entusiástico voto de gracias y el nombramiento de Socios Honorarios de la Corporación. Sucedió esto en 1914.

Algo antes, en 1911, y bajo la Presidencia de don Marcelo de Azcárraga, la Sociedad había elevado instan-

cia al Sr. Ministro de Instrucción Pública pidiéndole que se diese á la enseñanza de la Geografía valor propio é independiente de los estudios históricos, y que las cátedras de Geografía estuvieran á cargo de Profesores exclusivamente dedicados á la enseñanza de esta Ciencia. La más extensa y completa preparación para la enseñanza de la Geografía, y en general el complemento ó ampliación de los estudios geográficos debería hacerse en una Escuela Superior de Geografía, cuyo programa se indicaba en términos muy generales.

Ya sabemos que la separación de enseñanzas se hizo en las Escuelas Normales. No se ha logrado aún en los Institutos generales y técnicos.

Respecto á la Escuela de Geografía, en 1911, en el mismo año en que la pidió la Sociedad, otro Ministro de Instrucción Pública, D. Amalio Gimeno, tuvo ya redactado el Real decreto de creación. Por desgracia—y no ciertamente por culpa del hoy Conde de Gimeno—no pudo prosperar tan feliz iniciativa.

Pues bien, señores, toda esta persistente labor de la Sociedad para conseguir la mayor y mejor enseñanza de la Geografía, con el consiguiente cambio de métodos y programas y la amplitud de los conocimientos geográficos que tanta aplicación práctica tienen á la vida nacional, especialmente desde los puntos de vista económico y colonial, todo esto, repito, lo he llevado ó he procurado llevarlo al libro y á la cátedra, inspirándome siempre en los principios, bases y normas que iba estableciendo la Sociedad.

El elogio, el aplauso, el homenaje ríndanse á la Sociedad Geográfica de Madrid, después «Real Sociedad Geográfica», sin olvidar á su Sección de Geografía Comercial, representante de la antigua Sociedad española de Africanistas. De ellas no ha sido más que un eco el que en estos momentos recibe vuestra cariñosa expresión de afecto y simpatía y la agradece por sí mismo, pero más aún en memoria y en nombre de los ilustres varones y doctísimos

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE

23

geógrafos que han impulsado é impulsan las patrióticas tareas de la Corporación.—He dicho.

Acto seguido, el Presidente de la Sociedad, *Excmo. señor D. Francisco Bergamín*, dijo:

SEÑORES:

Antes de proceder á la entrega de ese pergamino que gráficamente consigna la expresión de nuestro afecto á nuestro querido compañero el Sr. Beltrán y Rózpide, séame permitido añadir algunas palabras, muy pocas, á las que hemos tenido el gusto de escuchar de los autorizados labios del Sr. Blázquez, en honor de aquel estimadísimo compañero.

Es ley de naturaleza que, aun siendo igual para todos, siempre se protesta por injusta y no se admite sin reserva, la de que todos, si vivimos, hemos de llegar á la vejez; pero fijar el momento en que la ley se cumple y á la vejez se llega, no es cosa fácil de establecer *a priori*, anticipándose á la propia naturaleza. De aquí que cuando la ley, para cualquier consecuencia jurídica, marca el término y declara la vejez llegada, procede siempre tan arbitraria como caprichosamente, resultando en ocasiones enorme injusticia en la aplicación del precepto.

Nuestra legislación marca un término de edad para poder realizar trabajos de enseñanza, edad que más parece establecida por los concupiscentes anhelos de los que esperan al ascenso que por las necesidades de la función docente reclamada. Es la enseñanza función de inteligencia y es la inteligencia, como destello y cualidad del alma que es inmortal, imposible de extinguir mientras la vida aliente. Pueden las deficiencias físicas impedir que se exteriorice y brille, pero subsistirá como patrimonio del espíritu tan inmortal y eterna como la Divinidad de quien procede.

Aquella fecha arbitraria para jubilar á los Catedráticos

cos por la ley establecida, resulta en muchas ocasiones de notoria injusticia, constituyendo verdadero agravio para la persona á quien se jubila y perjuicio verdadero también y evidente daño para la función docente que le estaba conferida. Uno de esos casos típicos y ejemplares es el que se produce al jubilar á nuestro querido consocio el Sr. Beltrán y Rózpide, privando á la Escuela Superior del Magisterio de persona que tan provechosamente desempeñaba su función docente, cuando todavía se encuentra en la plenitud de sus facultades, desempeñando á toda conciencia su cometido. Por eso no puedo asociarme á considerar motivo de júbilo la postergación legal y el retiro forzoso al Sr. Beltrán impuestos, y he de lamentar en cambio que se prive á la enseñanza de obtener aquellos espléndidos frutos que de su inteligencia y práctica podían esperarse todavía durante largo tiempo. La actuación de nuestro compañero en esta Sociedad seguirá evidenciando la injusticia que por precepto legal en su daño se comete, y estoy seguro que nuestros asociados no entenderán llegado el caso de jubilarlo también forzosamente.

El Sr. Beltrán y Rózpide me ha recordado un hecho que yo también quería traer á vuestra memoria en esta noche: aquella reforma iniciada por mí, con la nunca bastante estimada y siempre valiosa colaboración de mi queridísimo amigo Sr. Bullón, cuando yo desempeñaba la cartera de Instrucción Pública. He tenido siempre predilección de afecto por esta hermosa ciencia geográfica, que empezando por darnos á conocer el mundo en que vivimos nos remonta á la idea de lo infinito y eterno cuando de la astronomía se ocupa. Para demostrar esa predilección y dar á esta enseñanza la debida amplitud incorporé el aumento de sus Cátedras á la reforma de los estudios en las Escuelas Normales. Y si este hecho invoco, no es sólo para recordarlo con gusto, sino para demostrar, con lo que entonces hice, cuál era y cuán merecida la reputación científica y docente del Sr. Beltrán y Rózpide en esta ma-

teria, porque no teniendo, como no tenía yo entonces, el gusto de conocerle, le incorporé á la enseñanza de aquellas reformas, rindiendo así tributo á sus merecimientos y aptitudes especiales en este ramo de la ciencia; que es el Sr. Beltrán y Rózpide uno de los hombres que en nuestra patria más constante y fervorosamente ha trabajado por el progresivo estudio y ampliación de conocimientos en la Ciencia geográfica, estando incorporado á toda nuestra moderna historia pedagógica, en la que, al fin y al cabo, aunque lentamente, se va rindiendo culto á esa tan importante ciencia.

El Sr. Beltrán y Rózpide, con modestia que le honra y enaltece más el resto de sus merecimientos, que por algo es la modestia, según antigua frase, la púrpura que embellece á las demás virtudes, ha querido que sólo á la Sociedad Geográfica se atribuyan aquellos merecimientos que en su elogio nos contaba nuestro querido amigo y compañero el Sr. Blázquez; pero en justicia no puede desconocerse que todo progreso colectivo se integra por la suma de las aportaciones individuales, que las Sociedades son lo que sus socios quieren que sean, y que si la Sociedad Geográfica puede enorgullecerse con su historia, á esa historia va incorporado el nombre del Sr. Beltrán y Rózpide, al lado de otros eminentes que han sabido irnos encaminando á la satisfacción del ideal común, aportando al caudal social el propio privativo de sus conocimientos y méritos. Por esto la Sociedad Geográfica no acepta esa cesión que la modestia del Sr. Beltrán y Rózpide le hacía para dejar incorporados á nosotros los homenajes que él merece y á él se tributan; al contrario, procurará siempre dar á cada uno lo suyo, que es principio de derecho, y hacer que todos reconozcan cuánta fué la valía é importancia de los servicios que á la Sociedad el Sr. Beltrán prestara y cuántas son las esperanzas fundadas en los muchos que ha de seguir prestándole todavía.

Sirvan de consuelo á mi querido y particular amigo nuestras creencias, que rechazan esa decrepitud de la ve-

jez que un precepto legal le impone, y que creyentes, por el contrario, con verdadera fe en el brillo de su inteligencia no eclipsada, seguiremos esperando los copiosos frutos que de ella ha de recibir la Sociedad que tanto amamos y la ciencia á la que con tanto gusto rendimos culto.

Y ahora, señores, pongo á disposición del Sr. Beltrán ese pergamino que á nuestra derecha aparece sobre artístico caballete de doradas cañas y ruégole que lo conserve como testimonio del cariño que todos le tenemos (1).

Se levanta la sesión.

La selecta y numerosa concurrencia que asistió á esta solemnidad acogió con nutridos aplausos las elocuentes palabras del Sr. Presidente, como antes los había tributado á los Sres Blázquez y Beltrán, á quien, una vez terminada la sesión, felicitaron efusivamente todos los señores Socios é invitados al acto.

(1) La orla de este pergamino—que con oro y colores reproduce en lo alto la Medalla distintivo de la Sociedad, en la parte inferior una de las carabelas que por vez primera llegaron al Nuevo Mundo, y todo alrededor los títulos de las principales obras del señor Beltrán—encuadra la siguiente leyenda:

Quanto pueden ejecutar el talento, la aplicación y el patriotismo, realizó **RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE** con la fe del apóstol y la modestia del sabio.

La Nación entera llorará una jubilación que sorprende al eminente geógrafo en la plenitud de sus facultades espirituales.

Podrá una ley inexorable arrebatár al Maestro su gloriosa cátedra; pero nada ni nadie le arrebatará el prestigio de su ciencia, la gratitud de su Patria ni el culto que á sus méritos y virtudes tributa el corazón de sus amigos y admiradores.

Madrid, 18 de Diciembre de 1922.

El Presidente de la Real Sociedad Geográfica,

Francisco Bergamín.

En nombre de los adheridos, la Comisión organizadora:

*Mario Méndez Bejarano, Joaquín de Ciria, Antonio Blázquez,
Juan López Soler.*